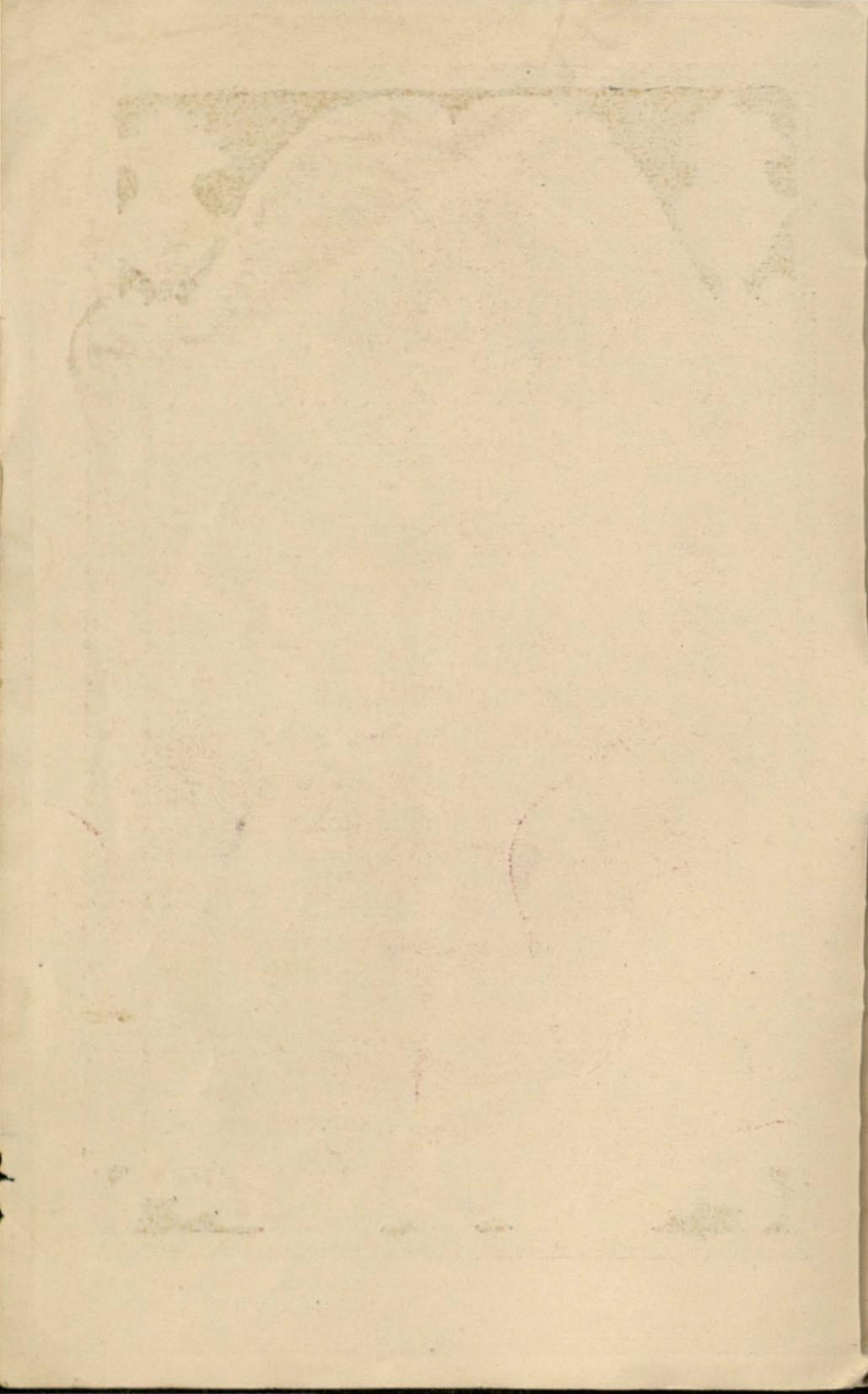
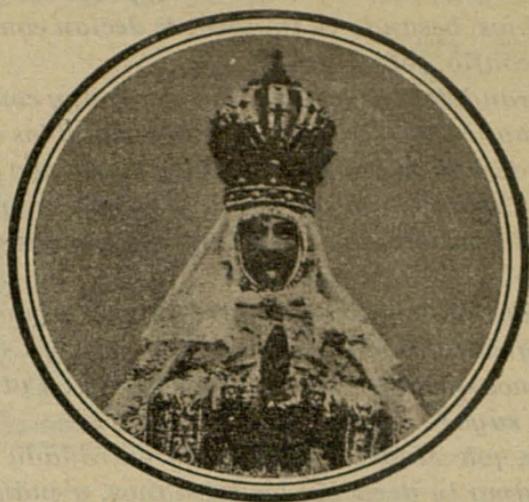


Programa
de las fiestas
que, en honor de
Nuestra Señora
del Sagrario, Patrona
de Toledo, se ce-
lebrarán en la San-
ta Iglesia Primada
desde el 14 al 22 de
Agoosto de 1931.





E antiguo, oh Madre, sobre este peñón glorioso que Dios levantó para asiento de Toledo, pusiste tú el trono de tu amor, de tu misericordia y de tu poder.

Y no hubo toledano que no te amase. Te amaban todos, ¡oh Madre!, y el invocarte era su alegría; el servirte, su orgullo; y su mayor gloria, el honrarte y enaltecerte.

¿Qué pueblo de la tierra te levantó una capilla tan suntuosa, ni te fabricó trono tan rico, ni puso sobre tus hombros un manto con más perlas, ni rodeó tus sienes con corona de oro más fino?

Tu nombre dulcísimo era para todos los toledanos arrullo de su cuna, antorcha y luz de su vida,

consuelo en sus penas, esfuerzo en sus trabajos, y esperanza inmortal en el trance postrero, cuando sus labios, besando tu imagen, te decían con amor: En tí confío, ¡Madre mía!

Mirándote a tí, nunca desconfiaron, y confiando en tí, nunca temieron. Ni la adversidad los abatía, ni los desvanecía la gloria, ni les arredraba el peligro, ni había empresa, por alta que fuese, que juzgasen imposible, porque tú estabas con ellos...

.....
¿Habrán dejado de amarte quienes tanto tienen que agradecerte? ¿Será cierto que hay ya muchos toledanos que no te conocen por Madre, Patrona y Reina suya?

Tú, ¡oh Madre!, sabes cuán entrañada llevan en el alma tu devoción los toledanos, y cuán sincero y ardiente es el amor que te tienen. Lo han mostrado muchas veces, y lo mostrarán una más en las fiestas que ahora te dedican.

Aun aquellos que dicen que no te aman, por ventura se engañan a sí mismos.

Pero si fuera cierto que algunos te han olvidado, tú, ¡oh Madre!, llámalos con esa voz tuya, dulcísima y persuasiva—voz de madre, al fin—que sabe llegar a los corazones y conmorarlos y mudarlos, y de nuevo reinarás en todos los toledanos.

Y el día de tu fiesta, todos a una, sin distinción de clases, olvidando lo que nos separa para no recordar sino lo que nos une, te ofreceremos el homenaje de nuestro amor filial: homenaje de cariño como a Madre, homenaje de oraciones como a Patrona, y homenaje de rendido acatamiento, como a Reina y soberana de este pueblo que fué siempre tuyo y lo será de por vida.



GUARDAD LAS TRADICIONES

(De la Carta Pastoral de
Su Emñcia. Rodma. acerca de
las fiestas de Nuestra Señora
del Sagrario.)



ON tenaz porfía

intentaron los impíos de todos los tiempos destruir las tradiciones sagradas de los pueblos, las cuales son valladar inexpugnable de su fe; por lo cual no hemos de extrañar que también en los tiempos actuales sean nuestras venerandas tradiciones blanco de los tiros de los enemigos de la Iglesia.

Cuna de gloriosísimas tradiciones fué siempre esa imperial ciudad de Toledo, que constituye una de las joyas más valiosas del tesoro artistico de España, y con cuyas pasadas glorias está enlazada por modo admirable la devoción, tan toledana y tan española, de la Santísima Virgen del Sagrario.

Tenete traditiones, os decimos con el Apóstol San Pablo. Guardad vuestra tradicional devoción a la Santísima Virgen del Sagrario, que con su manto cobijó vuestra cuna, que recibió las primeras sonrisas de vuestra infancia, que oyó vuestros sollozos en los días de pena de vuestra vida y recogió el postrer suspiro de vuestros padres.

El pueblo de Toledo, a quien vimos aclamar a su Reina del Sagrario en la plaza de Zocodover en el día de su coronación; el que, dos años ha, llenaba las naves de su grandiosa Catedral y que en unánime plebiscito de aplausos, vitores y lágrimas, ratificaba el acuerdo de su Ayuntamiento de signi-

ficar mediante una ofrenda simbólica la devoción de los toledanos a su Patrona, mientras el Alcalde prendía en el manto de perlas de la venerada imagen de Nuestra Señora del Sagrario la primera medalla de oro de la Ciudad..., ese pueblo no es posible que haya apostatado del amor a la Virgen, ni de la confianza en sus misericordias maternales.

Y esto es lo que de verdad importa: que ese pueblo de Toledo, que el pueblo creyente, el pueblo amante de sus tradiciones, el pueblo que sabe amar lo que sus padres amaron, rinda a la Virgen del Sagrario, en el día de su fiesta y durante su octava, el homenaje más espléndido de piedad y veneración.

Si no se accede a Nuestras reiteradas instancias, y, contra nuestra voluntad, se Nos obliga a permanecer aún en el destierro, en esos días de tantos y para Nos tan gratos recuerdos, en espíritu estaremos a vuestro lado, y con vosotros nos postraremos ante la venerada imagen, para repetirle desde lo íntimo de nuestra alma:

*Monstra Te esse matrem,
sumat per te preces
qui pro nobis natus
tulit esse tuus.*

Muestra, Señora nuestra y Reina amadísima, que eres Madre no sólo de los fieles que te invocan, te alaban y te obsequian en estos días, sino también de los hijos pródigos que, por fragilidad, por cobardía o por malicia, te han abandonado, aunque por ventura guarden todavía en lo más secreto de sus corazones la semilla de tu devoción, que en ellos depositaron sus madres.

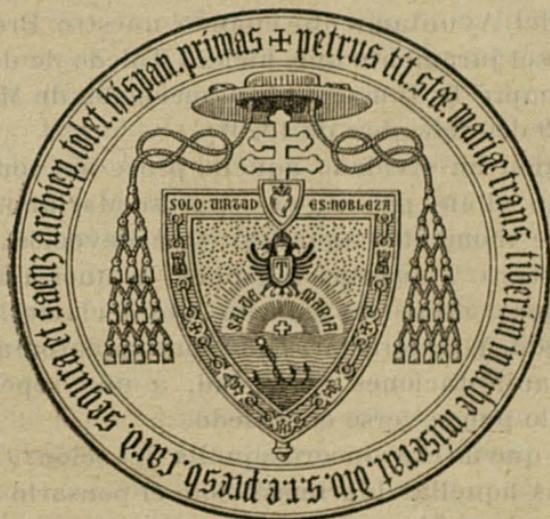
Reciba, Madre nuestra, por tu medio, Jesús, tu divino Hijo y divino Redentor nuestro, las súplicas

que de corazón te elevamos por España, que nunca dejará de ser el pueblo de tu predilección, y por Toledo, que seguirá siendo siempre porción escogida de tu herencia.

Y si en los designios de su Providencia hubiese llegado ya la hora de vernos libres de las cadenas que Nos retienen lejos de vosotros, tened por seguro que Nos faltaria tiempo para ir a dar gracias al Señor por medio de Nuestra Libertadora, con las palabras del Real Profeta: «Cumpliré mis votos al Señor en presencia de todo su pueblo, en los atrios de la casa del Señor, en medio de tí, oh Jerusalén.»

Entretanto nos consuela el pensar que, al menos vosotros, amados Hermanos e Hijos, esos días, ante el altar de la Descensión y del Sagrario, cumplireis aquello del Salmista: *Et dicet omnis populus: fiat, fiat*: «Y dirá todo el pueblo: Así sea, así sea.»

† PEDRO, CARD. SEGURA Y SÁENZ,
Arzobispo de Toledo.



TOLEDO POR MARIA



ERA verdad, como públicamente se ha dicho, que son ya muchos los toledanos que no reconocen a la Santísima Virgen del Sagrario por Madre y Patrona suya?

Contra semejante afirmación se levantan hechos recientes, la historia, la tradición, los sentimientos más íntimos y casi innatos en el corazón de los toledanos.

Hechos recientes

¿Qué toledano faltó en la Catedral o en Zocodover aquel día memorable en que fué coronada la imagen de Nuestra Señora del Sagrario?

¿Cuántos toledanos estuvieron ausentes de la plaza del Ayuntamiento cuando nuestro Prelado renovó el juramento que hiciera Toledo de defender siempre la Inmaculada Concepción de María, el día 9 de diciembre de 1929?

¿Quién ha olvidado aquella procesión con que terminó, el año pasado, el Congreso Mariano?

¿Qué momentos aquellos! ¿Qué devoción, qué compostura..., cuántas lágrimas! Y unos a otros, sin poder contener la emoción, nos decíamos: esto es Toledo. Y los forasteros que contemplaron aquellas manifestaciones de piedad, a una repetían: esto sólo puede verse en Toledo.

¿Es que no era sincera aquella devoción? ¿Eran fingidas aquellas lágrimas? Sólo el pensarlo sería ofensa a la nobleza castellana.

¿Pues qué ha sucedido de entonces acá, para que aquella devoción se haya podido trocar en olvido e indiferencia?

Podrá suceder que algunos, arrastrados por la ola de sectarismo que se ha desbordado por la nación, oculten sus sentimientos íntimos y que otros hasta finjan quemar hoy lo que adoraron ayer; pero aun esos mismos, ¿no siguen encendiendo en el fondo de su alma una lucecita medrosa a la Madre a quien siempre amaron?

La voz de la Historia

Para que un toledano se olvide de la Virgen, tiene que olvidar antes muchas cosas... que nunca se olvidan.

Tendría que olvidar su educación cristiana, las horas más felices de su niñez, el recuerdo de una madre que le enseñó a rezar y que partió de este mundo invocando a la Virgen benditísima y pidiéndole que no desamparase a los que ella dejaba huérfanos...

Tendría que olvidar una parte de su historia, o mejor dicho, de su propia vida: las romerías a las típicas ermitas, las fiestas de su barrio, las Cofradías y Hermandades a que perteneció muchos años, las horas de alegría o de dolor en que, postroado ante la imagen venerada, depositó a sus pies los más puros sentires de su corazón.

Un toledano que no ame a la Virgen será... un forastero en Toledo, porque no podrá llamar suyas ni siquiera comprender las más limpias glorias de nuestra ciudad.

¿Qué le dirán nuestras poéticas ermitas, nuestra Catedral —la Iglesia por excelencia de «Santa María»— nuestros templos, nuestras más típicas instituciones? ¿Qué podrá entender de la obra de

nuestros Santos, de nuestros reyes, de nuestros arzobispos, de nuestros escritores, de nuestros artistas, de nuestro gran pueblo anónimo, que fué el principal autor de nuestros monumentos y que nos dejó en cada uno de ellos, en cada una de las calles y en cada una de las piedras de Toledo un testimonio de su devoción a la Reina de los cielos?

La Virgen del Sagrario

En los remotos días del reino visigótico, nuestros padres dedicaron a Santa María la iglesia principal de Toledo.

Y durante los siglos que nuestra ciudad vivió en el cautiverio, a Santa María invocaban nuestros mayores en la Iglesia de Santa María *in Alficen*.

La Virgen Santa María siguió siendo Patrona de Toledo después de la Reconquista; y cuando un rey Santo y un magnánimo Arzobispo concibieron el designio de levantar un templo que fuese asombro del mundo, pusieronlo también bajo la advocación de Santa María.

Y la imagen que en este nuevo templo se veneró siempre, fué la misma imagen de Nuestra Señora del Sagrario, que hoy veneramos: la que, a través de los siglos, con su augusta majestad de Madre y Reina, presidió nuestros destinos y vió crecer y prosperar a nuestra ciudad y dió aliento y vida a nuestra historia.

¡Cuántas generaciones se postraron ante ella!
¡Cuántos reyes besaron sus plantas! ¡Cuántas gracias descendieron de su trono sobre el pueblo toledano!

Los siglos tornaron moreno su rostro; reyes y arzobispos y humildes devotos la adornaron con ricas vestiduras, cuajadas de pedrería, y famosos

artistas le labraron suntuosa capilla y un trono más que regio.

Era ella la más rica presea de Toledo: su gloria, su orgullo, su escudo, su fuerza, su esperanza. La celebraban los poetas en sus versos, la ensalzaban los eruditos en sus libros, la veneraban todos con un afecto que crecía con los años.

El Ayuntamiento, fiel intérprete del común sentir, la honraba con espléndidas fiestas, le regalaba mantos y joyas, y hasta derribaba casas para que la procesión de su Patrona se desenvolviese con mayor holgura.

Y sobre todo, en las horas de amargura, cuando el cielo negaba el agua a los campos y la peste o la guerra diezaban la población, la Virgen del Sagrario, la del rostro moreno, la de las ricas preseas que eran ofrenda de amor, salía por las calles derramando bendiciones desde su trono de oro.

¿Quién te olvidará, oh amada Virgen del Sagrario?

Lo último que se pierde

El amor hacia una madre es lo último que se pierde; cuando esa Madre es la Virgen Santísima, olvidarla, renegar de ella, es no sólo una ingratitude, sino un daño casi irremediable.

¿A quién invocará en sus dolores, en sus amarguras, en sus necesidades el que no invoque a la Virgen, que es madre de todas las gracias?

¿Qué ideal, qué modelo hallará para su vida quien no sepa volver los ojos hacia esa criatura en quien todas las virtudes se reunieron?

La devoción a la Virgen es como el aroma del cristianismo.

Es también el último reducto de la fe. Mientras ella subsiste, queda siempre una esperanza; cuando definitivamente se pierde... sólo queda

la esperanza de un milagro de la omnipotencia divina.

Si en Toledo se desvaneciese ese delicadísimo aroma de la devoción a la Virgen; si Toledo renegase de su tradición mariana; si un día pudiera decirse con verdad que los toledanos han dejado de tener a la Virgen Santísima por su Madre y Patrona, ese mismo día habríamos firmado nuestra sentencia de muerte.

Quizá, en el vaivén de las cosas humanas, a la actual ciudad, decaída, pobre, sombra de su sombra, suceda otra ciudad industrial, rica, próspera...; pero si esa ciudad no fuese amante de María Inmaculada, su nombre propio no sería Toledo.

En el instante mismo en que aquí se dejase de invocar el nombre de María, Toledo, la ciudad de San Ildefonso, la de la Catedral gloriosa, la de las ermitas, la de las fiestas marianas populares, la de las imágenes centenarias alumbradas por farolillos en las calles retorcidas..., habría renunciado a lo que fué siempre vida de su vida.

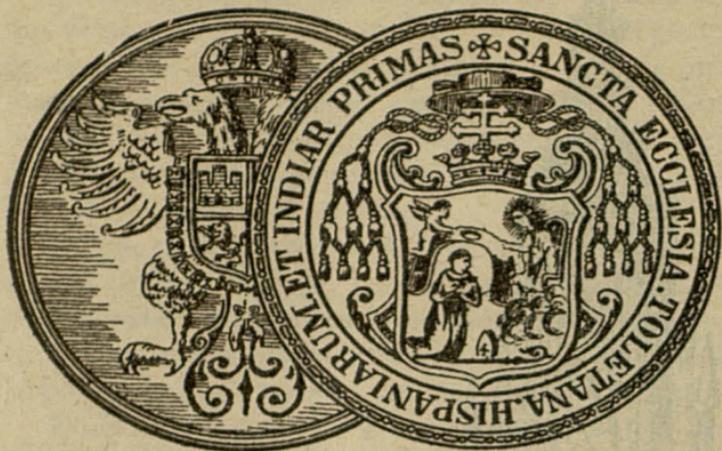
Quedaría el vaso, pero sin la esencia.

Un rótulo, pero sin contenido ni realidad.



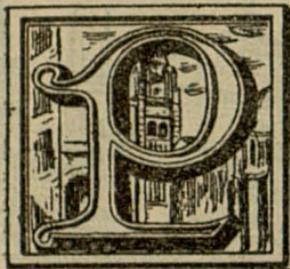


Programa de las fiestas que, en honor de Nuestra Señora del Sagrario, Patrona de Toledo, se celebrarán en la Santa Iglesia Primada desde el 14 al 22 de Agosto de 1931



ORDEN DE LOS CULTOS

DIA 14



OR la tarde, a las cuatro y media, se verificará la tradicional ceremonia de descorrer el velo, ofreciéndose la Sagrada Imagen a la vista de los devotos. Cantado seguidamente el *Monstra te esse Matrem*, se trasladará a la Capilla Mayor. A las once de la noche dará comienzo la vigilia extraordinaria que la Adoración Nocturna de caballeros dedica a la Patrona de esta ciudad.

DIA 15

Desde las seis de la mañana habrá Misas en el altar de la Virgen, celebrándose la de la Comunión general a las siete y media, por el

ILTMO. SR. D. AGUSTÍN RODRÍGUEZ

PROVISOR DEL ARZOBISPADO

Se ruega a todos los Esclavos (señoras y caballeros), que asistan con el distintivo de la Esclavitud.

Después de cantada *Nona* se sacará procesionalmente a la Virgen, e inmediatamente celebrará de pontifical el

EXCMO. SR. D. FELICIANO ROCHA

OBISPO TITULAR DE ARETHUSA

Y AUXILIAR DE LA ARCHIDIÓCESIS

Por la tarde, a las seis y media, darán comienzo los cultos del octavario, predicando el

ILTMO. SR. D. JOSÉ POLO BENITO

DEÁN DE LA SANTA IGLESIA PRIMADA

Y PRESIDENTE DE LA ESCLAVITUD

DIA 16

A las siete y media, Misa de Comunión general, aplicada por las intenciones de nuestro *Emmo. Sr. Cardenal Primado*. Distribuirá la Comunión el *Sr. Obispo Auxiliar*.

A las once, solemnísimas Misas del rito Mozárabe, en las que oficiarán los Sres. Capellanes y Beneficiados de la histórica capilla.

En los cultos de la tarde, estará el Sermón a cargo del

M. I. SR. D. RAFAEL MARTÍNEZ VEGA
ARCEDIANO DE LA S. I. PRIMADA

DIA 17

Después de las Misas de Comunión y de la conventual, a las once de la mañana se celebrará la *Hora Santa* de los feligreses de la parroquia de *Santa Leocadia*.

Por la tarde, después de los ejercicios del octavario, predicará el

M. I. SR. D. JOSÉ RODRÍGUEZ Y G.^a-MORENO
MAGISTRAL DE LA S. I. PRIMADA

DIA 18

La *Hora Santa* de este día, a las once, estará a cargo de la parroquia de *Santiago*.

Predicará el Sermón de la tarde el

M. I. SR. D. ARTURO FERNÁNDEZ BARQUERO
CANÓNIGO DE LA S. I. PRIMADA

DIA 19

Como en los días anteriores, se celebrará la Misa de Comunión general a las siete y media, y a los ejercicios de la *Hora Santa*, a las once, asistirán los feligreses de las parroquias de *San Pedro* y *San Nicolás*.

Por la tarde predicará el

M. I. SR. D. JUAN GONZÁLEZ MATEO

CANÓNIGO DE LA S. I. PRIMADA

DIA 20

La parroquia de *Santos Justo y Pastor*, celebrará la *Hora Santa* a las once, y el sermón del octavario estará a cargo del

M. I. SR. D. AGUSTÍN RODRÍGUEZ

LECTORAL DE LA S. I. PRIMADA

Y PROVVISOR DEL ARZOBISPADO

DIA 21

En los cultos de la *Hora Santa* actuará la parroquia de *San Martín*, y en los de la tarde predicará el

M. I. SR. D. HERNÁN CORTÉS Y PASTOR

CANÓNIGO DE LA S. I. PRIMADA

DIA 22

A las siete y media, Misa de Comunión, celebrada por el Muy Ilustre Señor Obrero Mayor de la Santa Iglesia Primada,

DR. D. VIDAL DÍAZ CORDOVÉS

con asistencia de los empleados y operarios de la misma.

En la Misa solemne, que se celebrará a las diez y media, predicará el

M. I. SR. D. HERNÁN CORTÉS Y PASTOR

CANÓNIGO DE LA S. I. PRIMADA

Por la tarde, después de los ejercicios acostumbrados, se trasladará procesionalmente a la Imagen a su capilla, bajo la presidencia del *Excmo. Sr. Obispo Auxiliar*, dirigiendo una alocución final a los fieles el

ILUSTRÍSIMO SEÑOR DEÁN

PRESIDENTE DE LA ESCLAVITUD

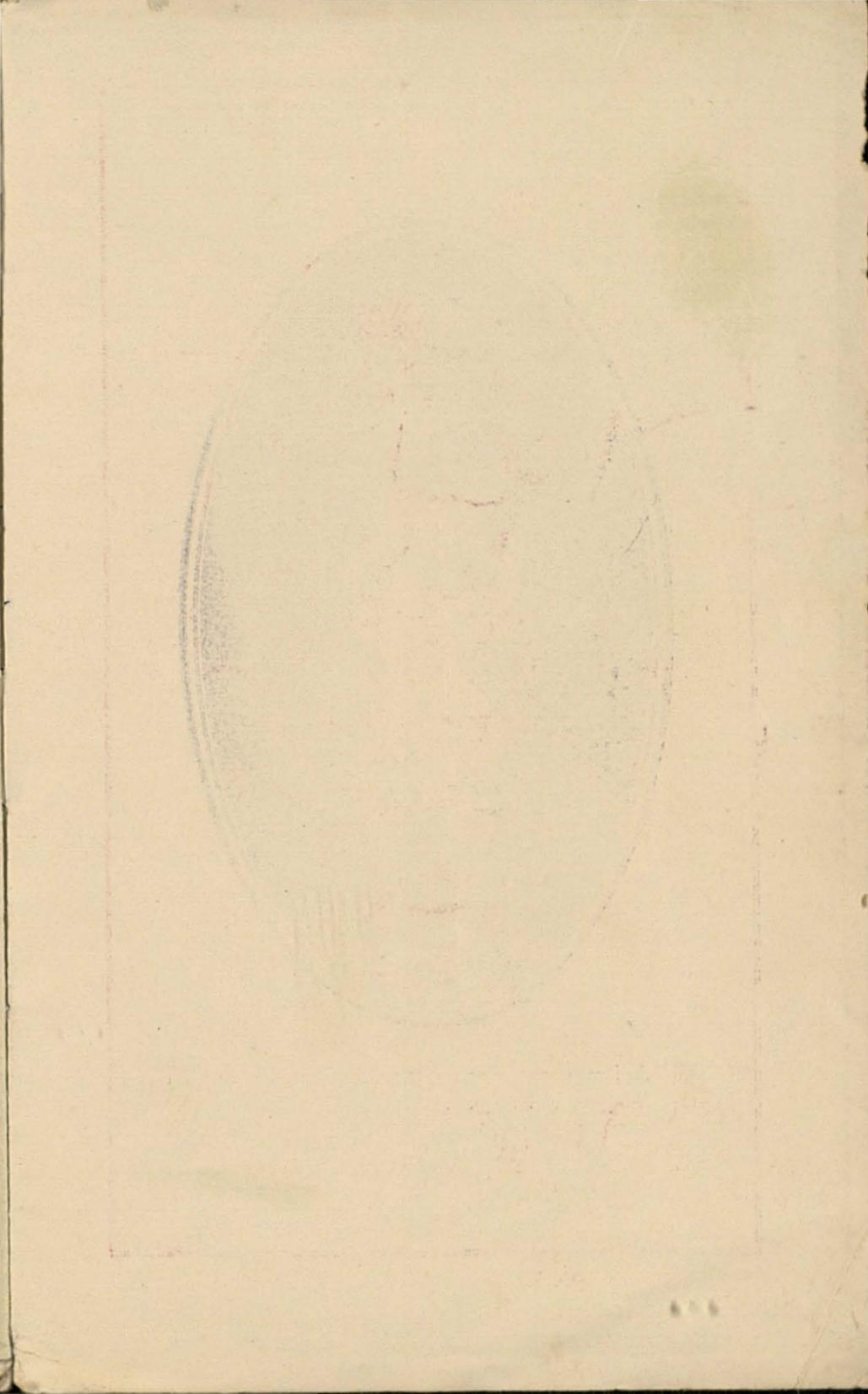
CORTE DE HONOR A LA VIRGEN DEL
SAGRARIO

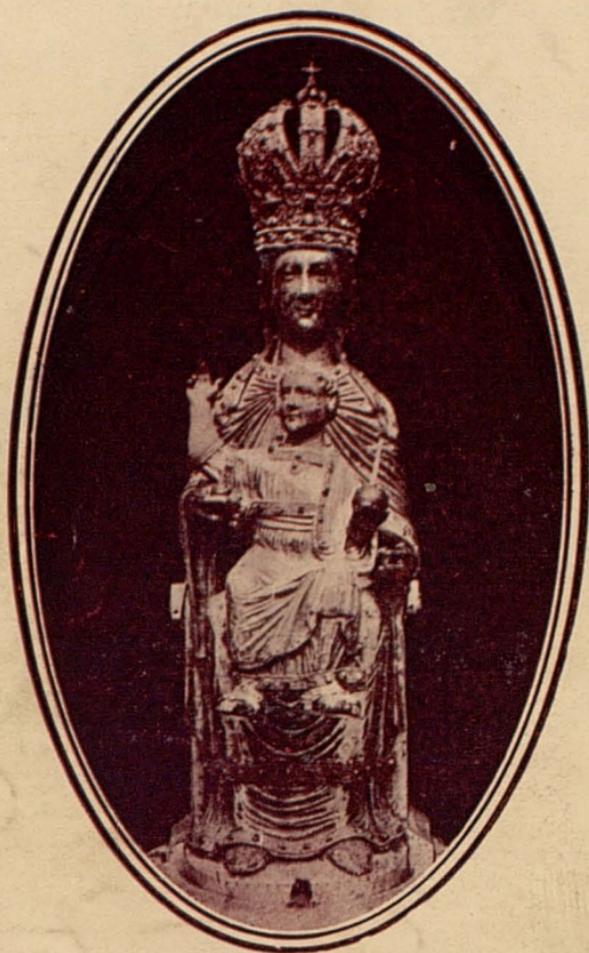
En todos los días del Octavario, desde la hora de las doce de la mañana hasta las seis y media de la tarde, las señoras y caballeros de Toledo harán guardia de honor a la Patrona de la ciudad, relevándose por turnos de media en media hora.

EN LOS CULTOS DEL OCTAVARIO ACTUARÁ LA
CAPILLA DE MÚSICA DE LA SANTA IGLESIA PRIMADA

El Emmo. y Rodmo. Sr. Cardenal Primado, se ha dignado conceder 200 días de indulgencia a todos los que asistan devotamente a estos actos.







Así veneraron nuestros mayores a la
Virgen del Sagrario hasta el siglo xvii